

LA PRENSA NACIONAL FRENTE A LA INTERVENCIÓN DE MÉXICO EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Pastora RODRÍGUEZ AVIÑOÁ

CUANDO SE COMENZÓ a gestar el conflicto bélico en Europa a principios de 1938 —invasión de Austria por las tropas alemanas— el gobierno de Lázaro Cárdenas declaró la neutralidad absoluta de México. Esa neutralidad fue ratificada sucesivamente a medida que los acontecimientos europeos tomaban un cariz más violento: conflicto de los Sudetes, Tratado de Munich, desmembración de Checoslovaquia, ataque alemán a Polonia e inicio de la guerra. Es decir, a lo largo de 1938 y 1939 el México oficial mantuvo una actitud crítica frente a la política alemana e italiana —como ya lo había demostrado su condena de la invasión italiana a Etiopía, en 1935, ante la Liga de Naciones— pero permaneció estrictamente neutral. Incluso se defendió el derecho de México a mantener relaciones comerciales con todos los beligerantes, aunque esto último, por razones de índole práctica, a partir de septiembre de 1939, se volvió más una cuestión de principio que un hecho.

La neutralidad mexicana durante esos años coincidió con la de los Estados Unidos. En el país vecino el sentimiento aislacionista, que se traducía en una defensa de la neutralidad a ultranza, era tanto o más fuerte que en México, debido en parte a la experiencia de la intervención norteamericana en los asuntos europeos durante la primera guerra mundial. Sin embargo, a diferencia de México, los intereses de los Estados Unidos se vieron afectados directamente por la guerra, sobre todo una vez que el tráfico marítimo en el Atlán-

tico se hizo peligroso, y el creciente expansionismo japonés en Asia hacía peligrar el comercio norteamericano en aquel continente. La creciente prosperidad norteamericana se basaba, en buena parte, en la libertad de comercio internacional, y ésta era imposible sin la seguridad marítima. De ahí el dilema que planteaba a Washington el estallido de la guerra, a pesar de la aparente lejanía geográfica.

Al iniciarse el conflicto europeo el gobierno de Roosevelt había adoptado una política armamentista masiva que preparase al país para cualquier eventualidad. Las simpatías de los Estados Unidos estaban —en la mayoría de los casos— del lado de las democracias (especialmente de Gran Bretaña, a la que los unían afinidades históricas, culturales, de lengua y otras, al igual que sus intereses de país colonialista). En 1940 se veía claro de qué lado quedarían los Estados Unidos si decidían intervenir finalmente en la contienda. La ayuda a Gran Bretaña a lo largo de 1940 y, sobre todo, a partir de 1941, así lo indicaba. No se trataba de una ayuda por razones meramente ideológicas: se hizo ver a la opinión pública estadounidense que Gran Bretaña era el último baluarte del hemisferio occidental. Si Gran Bretaña lograba detener la agresión alemana en Europa, el apoyo a los británicos repercutiría indudablemente en el bienestar norteamericano.

Si el abandono de la neutralidad estricta es explicable en el caso de los Estados Unidos, no puede afirmarse lo mismo en lo que atañe a México. A lo largo de 1940 el país no prestó mucha atención a los problemas internacionales —excepto, claro está, a la política de los Estados Unidos— sumergido como estaba en la preparación de las conflictivas elecciones presidenciales de ese año (aunque es de notar que Cárdenas declaró el apoyo moral de México a los aliados a la caída de Francia en mayo de 1940). Pero después de asumir el mando el general Manuel Ávila Camacho fue abandonando paulatinamente la neutralidad. El primer paso en esta dirección fue la incautación, el primero de abril de 1941, de los barcos del Eje refugiados en México.

El objetivo de este artículo es analizar la actitud de la prensa nacional frente a la posición de México en la segunda guerra mundial; es decir, cómo presentó y justificó, primero, la neutralidad y, posteriormente, la beligerancia mexicana. Una buena parte de la opinión pública mexicana había sido simpatizante de las potencias del Eje o, al menos, deseaba que el país se mantuviera al margen de un conflicto en el que, según se creía, no se dirimía interés alguno que afectase a México directamente. La prensa había reflejado las distintas tendencias de la opinión pública. Hacia 1941 comenzó a mostrar un viraje respecto a la posición de México frente a la contienda. ¿Cómo y por qué razones se realizó este cambio en el conjunto de los diarios?

La información utilizada aquí procede de textos seleccionados de los diarios que, por diversas razones, consideramos más representativos del momento: *El Universal* y *Excelsior*, llamados periódicos independientes, dirigidos a un público de las clases medias y altas urbanas; *El Nacional*, vocero del gobierno, dirigido a la burocracia gubernamental, y leído por aquellos que se hallaban interesados en saber el punto de vista del gobierno, y *El Popular*, el órgano de la CTM, diario confesional de izquierda bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano, encaminado sobre todo a la clase obrera sindicalizada. Revisamos asimismo dos diarios —también independientes— de provincia: *El Informador* de Guadalajara y *El Porvenir* de Monterrey; y las revistas *Hoy*, *Tiempo* y *La Nación*. La importancia de estas últimas radica no tanto en la amplitud de su alcance cuanto en que reflejaban la opinión de grupos bien organizados y muy verbales en la manifestación de sus intereses. Investigamos todas estas publicaciones por un periodo que abarca de marzo de 1938 a junio de 1942 (excepto las revistas, que fueron fundadas en fecha posterior al inicio del período bajo estudio).

La prensa citada de finales de los años treinta no era un monolito. Los distintos periódicos y revistas eran voceros de diferentes fuerzas sociopolíticas. Entiendo por fuerza sociopolítica un grupo más o menos homogéneo con intereses

en común y capaz de organizarse para verbalizar y hacer oír sus demandas. Los cuatro diarios independientes (*Excelsior*, *El Universal*, *El Porvenir* y *El Informador*) mantuvieron la defensa de la neutralidad mexicana desde 1938 hasta principios de 1941. Durante la primera mitad de esos tres años "neutrales" se puede incluso detectar una cierta simpatía, más o menos velada, hacia la Alemania de Hitler y hacia Italia. Esa simpatía coincidía con los sentimientos germanófilos de buena parte de sus lectores, en un país todavía convulsionado por las reformas sociales de la revolución mexicana, no podían sino sentir admiración por países en los que "la ley y el orden" imperaban, y en donde —eso creían al menos— los intereses de las clases a las que ellos pertenecían se hallaban debidamente protegidos. En esta etapa de antigüerra lo más notorio de Alemania e Italia, desde México, era su creciente prosperidad económica. A lo anterior se añadía el gran temor que inspiraba el comunismo y la esperanza de que Hitler —tal como lo había prometido— lo hiciera desaparecer del universo. Sin embargo, la situación cambió en el verano de 1939. La firma del tratado de amistad germano-soviético vino a confirmar el temor de que Alemania no atacaría a la Unión Soviética de momento, y si en cambio se volvería en contra de una Polonia bastante indefensa, a la que Hitler venía amenazando desde hacía meses. Una agresividad tan obvia de parte de Alemania —el desencadenamiento de la guerra era por iniciativa de Hitler, quien escogió la hora, el adversario y el lugar de ataque— junto a la amistad soviética, no podía sino restarle simpatías en la prensa independiente. Además, a esas alturas, ésta debía contar con las presiones —reales o previsibles— que venían de Washington.

Tan pronto como estalló la guerra los Estados Unidos se prestaron, siguiendo la vieja consigna romana "si quieres la paz prepárate para la guerra", a un rearme total. La seguridad norteamericana no podía ignorar los tres mil largos kilómetros de frontera común con México. Era obvio que si los Estados Unidos intervenían en el conflicto tendrían

necesariamente que estar seguros de la lealtad mexicana. Una de las primeras medidas a tomar era la desaparición en México de cualquier síntoma de amistad hacia Alemania, cuya manifestación más abierta se hallaba en la prensa. Washington tenía a su alcance dos caminos: presionar al gobierno mexicano, el cual a su vez, se encargaría de sujetar a los periódicos que, todavía en 1940, mostraran simpatías pronazis; y, más directamente, amenazar con no vender papel periódico a los diarios que no defendieran la causa democrática. Además, como parte de la campaña propagandística que los Estados Unidos desarrollaban en América Latina, se había creado un subsidio para el suministro de papel periódico a los diarios y revistas continentales que simpatizaban con los Estados Unidos, dado que por el encarecimiento y escasez de papel aquéllos tenían problemas.¹ Las ventajas de alinearse eran obvias.

En cuanto a *El Nacional* y *El Popular*, en cierto modo, sus casos fueron más lineales porque nunca habían simpatizado con los regímenes fascistas. *El Popular* siempre se había mostrado muy crítico de la política alemana e italiana, aunque defendió —apegándose a la línea del gobierno— la neutralidad mexicana. Acerca de la neutralidad, sin embargo, mantuvo dos posturas. Primero, sostuvo que la guerra era un conflicto interimperialista y que, por tanto, México debía permanecer al margen. (La tesis del conflicto interimperialista coincidía con la línea de Moscú al respecto). Sin embargo, cuando estalló la guerra en Europa, *El Popular* cambió de inmediato su posición, mucho antes de que Moscú lo hiciera. En este período, *El Popular* optó por una segunda postura: la guerra era un conflicto interimperialista, sí, pero además en ella se luchaba por cuestiones que afectaban a todos los pueblos: el mantenimiento del derecho sobre la fuerza y la defensa de la libertad. En esta segunda posición coincidía con la postura norteamericana, más severa en sus

¹ OJEDA, 1976, p. 21. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

críticas y decisiones frente al expansionismo alemán, y se anticipaba, en este renglón, a lo que sería la política internacional de Avila Camacho. La invasión alemana a la Unión Soviética en junio de 1941 sólo vino a reforzar esa línea. La innovación fue que, entre junio de 1941 y mayo de 1942, *El Popular* abogó por la beligerancia mexicana. No aparecen muy claros los móviles de esa postura en pro de la intervención directa en la guerra, al menos que pueda interpretarse como una mayor solidaridad con uno de los bandos, el de los aliados, y el deseo de que México tuviera una participación más activa en el concierto mundial. Por su parte, *El Nacional* se apegó literalmente a la posición del gobierno.

Una cosa parece quedar clara de las diferentes estrategias que siguió la prensa. En un momento dado los intereses que representaban los distintos periódicos divergían; y así lo hacían sus políticas editoriales respectivas frente a la guerra, especialmente durante 1938 y 1939. En los años 1940 y 1941 las opiniones acerca de la guerra fueron más ambiguas. Unas veces todos los diarios coincidían y otras divergían totalmente. En general, la prensa independiente guardaba una mayor cautela en sus apoyos o ataques que *El Popular*. El año 1942 presentaba ya una coincidencia casi total: todos los diarios defendían el derecho y deber de México de unirse a la causa aliada. Para ese entonces, la política interna de "Unidad Nacional" de Avila Camacho comenzaba a dar sus frutos: la división de la sociedad mexicana del sexenio anterior se había diluido en buena parte. El enfrentamiento abierto a un "enemigo común" serviría para reforzar esa buscada unidad.

Para mejor analizar el papel de los diferentes diarios en este proceso, he dividido el período que cubre el presente artículo en dos partes: la primera, de marzo de 1938 a marzo de 1941; la segunda, de marzo de 1941 a mayo de 1942.

Conviene notar, por último, que a lo largo del análisis ocupa un lugar central el concepto de ideología, pues más que en la información fáctica de la prensa, he deseado hacer hincapié en el contenido ideológico de la misma. Aquí, en-

tiendo por ideología “el conjunto de ideas, de representaciones, que dominan el espíritu de un hombre o de un grupo social”,² a lo que habría que añadir lo dicho por Poulantzas respecto a que “la ideología concierne al mundo en que viven los hombres, a sus relaciones con la naturaleza, con la sociedad, con los otros hombres, con su propia actividad, incluida su actividad económica y política. Su función social no es ofrecer un *conocimiento verdadero* de la estructura social, sino simplemente insertarlos en cierto modo en las actividades prácticas que sostienen dicha estructura”.³ En efecto, como se verá, el propósito de los periódicos no era siempre dar información —sin más— a sus lectores, sino presentar e incluso distorsionar una noticia de tal modo que el mensaje estuviera bien alejado del conocimiento objetivo del problema. Esta manipulación no era fortuita sino que obedecía a una política editorial bien delineada de acuerdo a los intereses que representaba cada uno de los periódicos y revistas.

I. LA PRENSA Y EL INICIO DEL CONFLICTO INTERNACIONAL: MARZO 1938 - MARZO 1941

El período que vamos a tratar en esta parte se abre con dos acontecimientos importantes: a nivel internacional, la invasión de Austria por tropas alemanas, que ponía de manifiesto, ya en el terreno de los hechos, la política expansionista de Hitler; y, a nivel nacional, la expropiación de las compañías petroleras decretada por el presidente Cárdenas, hecho que pesaría de modo decisivo en la política mexicana en los años inmediatamente posteriores. Se cierra esta etapa justo antes de que Ávila Camacho incautara los barcos del Eje surtos en puertos mexicanos. Esta acción ya no dejaba lugar a dudas acerca de la creciente enemistad de México hacia el Eje.

² ALTHUSSER, 1974, p. 47.

³ POULANTZAS, 1973, pp. 263-264.

Para lograr una mayor claridad, ha parecido conveniente dividir esta parte en los tres temas a que la prensa dedicó especial atención: anticomunismo, panamericanismo y anti-norteamericanismo, y fascismo.

1. Anticomunismo

Bajo este rubro se incluyen una serie de subtemas: Unión Soviética, movimiento obrero, Vicente Lombardo Toledano, Partido Comunista y, en general, todo grupo o movimiento de tendencia socialista. Puede parecer arbitrario mezclar estos elementos tan dispares bajo un mismo apartado. En el caso presente se justifica porque en la prensa aparecían como interdependientes y, a menudo, intercambiables. Tal mezcla era, por lo demás, fruto de una política deliberada. La línea seguida por la prensa independiente de identificar, extrapolando ciertos hechos, lo que pasaba en la Unión Soviética con lo que sucedía en México, tenía un fin concreto: desprestigiar a los grupos que, dentro del país, abogaban por el cambio social. No se explica de otro modo el que la Unión Soviética, lejana y sin problemas pasados o presentes con México, pareciera despertar más hostilidad que los Estados Unidos. Esta hostilidad se manifestaba a diario de muy diversas maneras y la razón de ello parece apuntar a las evocaciones de cambio radical que la mención de la Unión Soviética traía a la mente.

El 17 de marzo de 1938 las tropas alemanas invadieron Austria. La prensa independiente pasó por alto todo comentario en los editoriales. El hecho fue presentado de manera fáctica o encomiado por algún colaborador periodístico.⁴ Si bien el *Anschluss* no produjo una condena en la prensa independiente, ésta aprovechó la renovada iniciativa sovié-

⁴ "La anexión de Austria a Alemania —o la de Alemania a Austria— que para el caso es igual... no constituye ni mucho menos un acto de conquista, sino la reconciliación y fusión de dos ramas de la misma familia que habían estado distanciadas..." SÁNCHEZ AZCONA, 1938, p. 3.

tica de crear un "Frente antifascista internacional" que pusiera freno al expansionismo germano, para atacar a la Unión Soviética y restarle credibilidad ante el público mexicano:

Celosa de la paz y de la libertad del mundo, la Rusia soviética propone que urgentemente se convoque a una conferencia internacional para refrenar la política de agresión de los fascistas. Difícilmente nos avenimos a la idea de que la URSS sea quien rompa lanzas y encabece una cruzada por la libertad y la democracia.⁵

Las razones que daba *El Universal* no eran de su exclusividad. La misma desconfianza hacia la Unión Soviética mostraban las democracias occidentales. Los Estados Unidos no manifestaron prisa en asegurar ningún convenio, pues veían el peligro europeo remoto y ajeno a sus intereses (esto iba a cambiar muy pronto); y las potencias europeas —Gran Bretaña y Francia— sentían terror ante el riesgo de una nueva conflagración como la de 1914-1918, y, tal vez, esperaban que Hitler se volviera contra su principal enemigo: la Unión Soviética. De hecho, Stalin acusó a las democracias de aislar a su país con la esperanza de que Alemania lo atacara. Moscú comenzó a sentirse más y más aislado, especialmente tras el Tratado de Munich, del que estuvo excluido. De marzo a septiembre de 1938 la crisis sudete había empeorado sin que los esfuerzos de Gran Bretaña y Francia para calmar a Hitler surtieran efecto, al tiempo que ignoraban a la Unión Soviética.⁶

En cierto sentido es explicable la actitud de la diplomacia occidental. A la desconfianza ya existente desde la revolución de octubre se agregaba "el escepticismo acerca de la colaboración militar, a causa del asesinato jurídico en 1937 y 1948 de la *mayoría* de los oficiales soviéticos".⁷ Las purgas de los años treinta en la Unión Soviética tienen que haber

⁵ *El Universal* (19 mar. 1938).

⁶ RUBINSTEIN, 1960, p. 123.

⁷ ULAM, 1969, p. 216.

influido negativamente en las potencias occidentales en cuanto a la conveniencia de establecer un convenio defensivo conjunto, en el que participaría un ejército purgado o un ejército lleno de traidores, según se creyese o no la versión oficial soviética. Ahora bien, dada la creciente belicosidad germano-italiana, el camino tomado fue desastroso. Cuando las potencias occidentales quisieron llegar a un acuerdo con Moscú ya era tarde.

La Conferencia de Munich fue una concesión más a Hitler. De momento, fue saludada en Europa con verdadero júbilo. Con igual miopía, la prensa independiente mexicana la consideró una derrota de la Unión Soviética:

El mundo entero respiró ayer al consolidarse la paz mediante el pacto que suscribieron al terminar su conferencia los jefes de gobierno de las cuatro potencias europeas: Inglaterra, Francia, Alemania e Italia... Siendo unánimes en el universo civilizado los votos por el buen éxito de la Conferencia de Munich, sólo se escuchó una voz adversa y a la guerra propicia: la de Rusia... Tal Conferencia era una "monstruosidad", quizá porque Rusia no tomaba parte en ella...⁸

Excelsior, por su parte, creía en el pacifismo de los países fascistas, a los que atribuía solamente intenciones de destruir el comunismo:

Eliminando el comunismo del mapa occidental europeo, las democracias deben recordar a Mussolini sus palabras que encerraban una promesa de paz: "El fascismo no es un artículo de exportación..."⁹

Es significativo que *Excelsior* hiciera tal afirmación después de lo sucedido en Etiopía y a un año y medio de iniciada la guerra en España. Su anticomunismo no podía ser más obvio. Un lector no enterado de lo que estaba pasando

⁸ *El Universal* (1º oct. 1938).

⁹ *Excelsior* (25 oct. 1938).

en Europa hubiera quedado no falta de información, sino algo peor: mal informado. ¿Qué tenía que ver la eliminación del comunismo con la Conferencia de Munich? Checoslovaquia, el país afectado, no era comunista en esa época. Se trataba entonces de una campaña de desinformación bien planeada en la que al lector se le proporcionaba "un conjunto de datos sacados de una realidad que se define como efímera, transitoria, coyuntural... y no la contextura del hecho noticioso, vale decir, los elementos de juicio que le permitirían internacionalizarlo en una línea de conocimiento activo".¹⁰

Si a las ideas expresadas en los editoriales se añaden los escritos de ciertos colaboradores habituales de ambos periódicos, se tendrá una visión más exacta del grado a que llegaba la desinformación.¹¹

Ya se ha mencionado la relación entre el ataque a la Unión Soviética con la intención de desacreditar a los socialistas mexicanos. Para tal fin también se manipularon los sentimientos nacionalistas del lector, al subrayar la armonía, amenazada por los comunistas, que reinaban en el país:

México... es una república en la que se hallan representadas todas las clases sociales, sin vicioso predominio, real o ficticio, de ninguna..., república, en fin, sin falsa, antes bien

¹⁰ MATTELART, 1972, p. 47.

¹¹ "Y urge que se diga a todos los vientos que la libertad de los sudetinos no ha de tener eco meramente allende los mares, sino también en este hemisferio... El triunfo de Hitler implica derrota poderosísima para el poder soviético. La urss ha quedado aislada a los confines de Asia y en ella el comunismo..." SALAZAR MALLÉN, 1938a. Otro de los adalides de Hitler en estos años fue el licenciado Rodolfo Reyes, colaborador asiduo de *El Universal*: "Esa región sudete, la definitivamente germánica... esta región, repetimos, de un modo o de otro y sobre todo consumado en su parte principal el Anschluss, ha de buscar su unión étnica y fatal. Sólo Rusia, no POR HACER; sino por NO DEJAR HACER a Europa, puede empujar a la bella y respetable nación Checo-Bohemia a un choque armado para tratar de evitar lo inevitable, y ese intento bolchevique de encender nuevos motivos de disgregación occidental cristiana..." REYES, 1938.

con auténtica etiqueta de tal: etiqueta tricolor; no roja ni negra, ni rojinegra... El pueblo mexicano no ha sido nunca ni es comunista en razón de que repugna de esa tendencia que entraña grosero despotismo, o, lo que es peor: el envilecimiento humano hacia abajo...¹²

Otra forma de anticomunismo era contraponer comunismo y fascismo, cosa que llevó a *Excelsior*, en un período de seis meses, a contradecirse abiertamente. Es interesante comparar dos textos pertinentes:

Alemania vióse al borde del abismo marxista, pero lograron triunfar las fuerzas conservadoras, salvando al Reich del caos, y, en cuanto a Italia, los primeros excesos de los revolucionarios suscitaron la formidable reacción fascista, encabezada por Mussolini, que en pocos años convirtió a la península mediterránea en uno de los países más florecientes, poderosos y trabajadores del mundo...

...El movimiento sudetino no se había manifestado con toda fuerza por falta de apoyo en la propia Alemania, todavía maltrecha después de la derrota de 1918; mas apenas pudo rehacerse, por obra de la energía titánica de Hitler y de la incomparable disciplina del pueblo alemán, los oprimidos de Checoslovaquia sintieron que podían contar con un protector poderosísimo y reclamaron su derecho.

La URSS, hipócrita y solapadamente, apoya a los checos porque se trata de una lucha contra los alemanes... [La política de Chamberlain] más que rendición y acaparamiento [fue] heroico sacrificio hecho en aras de un bien inestimable...¹³

Y unos meses más tarde comentaba:

El comunismo soviético y el fascismo de los estados totalitarios han levantado la bandera de la conquista, con un ansia incontenible de territorios... Las democracias no tienen más que un solo deber: combatir la conquista, cualquiera que sea la

¹² *El Universal* (27 oct. 1938).

¹³ *El Universal* (27 oct. 1938).

fórmula tras la que se ejerza. Ir a la guerra, si es preciso, contra el fascismo o contra el comunismo, en defensa de su soberanía como naciones libres y en apoyo de los principios fundamentales en que se han constituido...¹⁴

Hay varios elementos que llaman la atención en los dos textos. En el primero, se subraya que Italia es un país “floreciente, poderoso y trabajador”, que la energía de Hitler es “titánica” y la disciplina del alemán “incomparable”. ¿A quien podían atraer esa clase de cualidades? Trabajo, disciplina y prosperidad eran valores que, por razones múltiples, resultaban atractivos para la clase media y alta a las que se dirigía el periódico. No en vano se acusaba constantemente de los problemas de México a la indisciplina, pereza y apatía de obreros y campesinos, así como a la desorganización y corrupción de los círculos gubernamentales. En el segundo texto ya no se alababa a los países fascistas, aunque el ataque se veía diluido por las críticas paralelas a la Unión Soviética.

Por otra parte, lo que *Excelsior* denominaba seis meses antes “heroico sacrificio” se había convertido en “ansia incontenible de territorios”, y lo que ayer se sacrificaba en “aras de la paz” había que hacerlo ahora en “aras de la guerra”. La línea del periódico con respecto a las potencias fascistas comenzaba a zigzaguear a medida que la agresión alemana en Europa pasaba de las amenazas a los hechos y las críticas de Washington y del gobierno mexicano hacia lo que pasaba al otro lado del Atlántico se volvían más explícitas.

El siguiente paso en la campaña anticomunista de *Excelsior* y *El Universal* se centró en el pacto de no agresión germano-soviético y en la ruptura de hostilidades en Europa por causa de la invasión alemana a Polonia el primero de septiembre de 1939. Los dos periódicos pasaron por alto lo que ellos mismos habían defendido: el aislamiento en que Francia y Gran Bretaña habían dejado a la Unión Soviética:

¹⁴ *Excelsior* (9 sep. 1938).

Durante años la propaganda soviética ha gritado contra el fascismo. El fascismo era el enemigo. ¡Todo contra el fascismo y los fascistas! Había que triturarlos, liquidarlos y no cejar en la pugna hasta acabar con ellos... He aquí los contrasentidos a que da lugar el pacto, y que habrá hecho abrir desmesuradamente los ojos a nuestros comunistoides criollos. Contrasentidos aparentes. Porque bien lo sabemos: bolchevismo y fascismo son hojas de la misma mata, e ingenuo el que crea que, en materia totalitaria, los totalitarismos no se entiendan...¹⁵

Ya estallada la guerra los diarios independientes señalaban a la Unión Soviética como la culpable del conflicto.¹⁶ Es un hecho que el pacto garantizaba a Hitler la tranquilidad en el frente del este, pero también era un elemento importante en sus cálculos el que la invasión a Polonia no produciría una gran reacción en las potencias occidentales, a pesar de la garantía explícita de Gran Bretaña. Esta garantía no fue tomada muy en serio por los alemanes, dado el precedente de Checoslovaquia, a cuyo gobierno Francia había dado garantías. Hitler había logrado allí un golpe maestro: romper virtualmente las relaciones entre Gran Bretaña y Francia, por un lado, y la Unión Soviética, por el otro, y minar todo el sistema de seguridad francés en Europa oriental.¹⁷ En ese sentido, la aventura polaca no parecía más arriesgada a los alemanes que la desmembración checoslovaca.

El Pacto era criticable desde muchos puntos de vista —y

¹⁵ *El Universal* (24 ago. 1939).

¹⁶ "Lo que vino a romper el equilibrio fue una de las traiciones más cómicas que registra la historia diplomática: la felonía moscovita. Bastó el pacto germano-soviético para que Alemania reafirmara sus pretensiones sobre Danzig. Fueron suficientes unos cuantos días después de celebrado el pacto de Hitler con su dizque hasta ayer mortal enemigo, el anti-nazi, el anti-fascista Kan de Tartaria [Stalin], para que sin declaración de guerra las tropas alemanas invadieran Polonia... ¿A quién va a señalarse como determinante de la guerra si no a Rusia?" *El Universal* (2 sep. 1939).

¹⁷ RUBINSTEIN, 1960, p. 125.

también defendible en términos del interés nacional soviético— pero atribuirle el inicio de la guerra era ir demasiado lejos.

A partir de octubre de 1939 los ataques a la Unión Soviética disminuyeron en la prensa independiente, la cual se volcó en problemas nacionales: se comenzaban a preparar las difíciles elecciones de 1940. El anticomunismo hacia el exterior cesó, pero en adelante los ataques se hicieron más virulentos en contra de los izquierdistas internos. Una de las principales acusaciones que se les hizo fue la de ser traidores a la patria:

En el campo de la política nacional, agitado a causa de la campaña democrática que se desenvuelve para la renovación de los poderes federales, dos son los sucesos de actualidad: primero la denuncia del Partido Comunista de México de que los directores de la oposición, en connivencia con jefes militares, con el senador norteamericano Martín Dies y con las compañías petroleras, traman una conjura para derrocar al régimen del general Cárdenas y malograr las conquistas sociales de México... Proviene de una especie de gente justificadamente desprestigiada entre el pueblo de México y en los demás pueblos del mundo. Resulta sospechoso el que nuestros comunistas —una de tantas plagas que asuela a la humanidad— den el grito de ¡alerta! de una rebelión que fraguan los reaccionarios nada menos que en los días en que el señor Dies, senador por Texas, y el Bloque Nacional Obrero Anticomunista de México, los señalan y los acusan de ser instrumentos, agentes y cómplices del gobierno de Moscú para hacer estallar una revuelta en nuestro país.¹⁸

La tónica del editorial resulta confusa. Como autoridades en contra de los comunistas mexicanos se citaba a un senador texano —siendo Texas uno de los estados más conservadores y antimexicanos de la unión americana— quien encabezaba el Comité Dies que denunció sin base actividades subversivas en México en contra de los Estados Unidos;

¹⁸ *Excelsior* (27 abr. 1940).

y a un grupo mexicano que se autodenominaba "anticomunista". Esta denuncia de *Excelsior* carecía de bases objetivas, y más en el momento en que se hizo. Tanto el Partido Comunista Mexicano como la CTM bajo Lombardo Toledano—los dos grupos de izquierda más importantes— mostraban deseos de seguir colaborando con el gobierno y llegar a una conciliación nacional, que iba a plasmarse en la política de "Unidad Nacional" de Ávila Camacho.

Sin embargo, los ataques a los comunistas mexicanos se volvieron más persistentes a medida que las elecciones se acercaban. El pretexto era, en cierto modo, fácil de hallar: el Partido Comunista y, en menor grado, la CTM por medio de *El Popular* siguieron una línea bastante errática frente al conflicto durante los primeros años de la guerra: primero, lucha antifascista (frentes populares), luego, neutralidad (la guerra era un conflicto interimperialista en el que los pueblos no debían participar), y, finalmente, lucha contra el fascismo (política de alianzas de todas las fuerzas democráticas). Todos esos cambios crearon una gran desconfianza hacia los comunistas y socialistas y les impusieron, temporalmente, una gran inmovilidad. Era fácil atacarlos, pues, en este renglón, como lo hizo la prensa independiente, a pesar de que ésta había mantenido igualmente una línea de cambios, eso sí, por razones diferentes.

2. Antinorteamericanismo y panamericanismo

El sentimiento antinorteamericano en México es casi tan antiguo como la vida independiente del país. En 1938 el nacionalismo antinorteamericano se hallaba exacerbado por la movilización ideológica hecha en torno a la expropiación petrolera y las consiguientes presiones de Washington sobre el gobierno cardenista.

La idea que equilibraba los sentimientos hostiles a los Estados Unidos era el panamericanismo. Ninguna otra ideología, salvo el anticomunismo, fue tan manipulada por la prensa mexicana en esos años. La prensa, de derecha e iz-

quierda, la utilizó para explicar, justificar y aprobar todos los actos del gobierno en política internacional y, lo que es más, en política interna. En nombre del panamericanismo terminó por atacarse la huelga, la continuación de la distribución agraria, la disensión interna, y todo aquello que implicara cambio social. Cara al exterior fue uno de los instrumentos de presión sobre Washington para llegar a un acuerdo sobre los asuntos pendientes entre los dos países.

La actitud de la prensa independiente en contra de los Estados Unidos siempre tuvo un cariz menos virulento que en el caso del anticomunismo, excepto en ocasiones en que se llegó a decir que

Los Estados Unidos, sin proclamarla y sin organizarla en sistema, profesan la misma filosofía que la Unión Soviética; se han hundido en el más espeso materialismo... Los Estados Unidos y la urss son hermanos, aunque aquéllos den la apariencia de ser la sede inexpugnable del capitalismo y la segunda trate de hacer creer que es la meca del socialismo...¹⁹

Esta crítica tan abierta pronto desapareció de la prensa. Una de las razones era que, tras la crisis de Munich, los Estados Unidos comenzaron a planear la organización de una política de defensa continental. A mediados de noviembre de 1938 Roosevelt anunció que los Estados Unidos necesitaban una gran fuerza aérea para defender el continente americano, norte y sur.²⁰ La política continental adquiría, a partir de ese momento, perfiles claros: la política del "Buen Vecino" perdía, ante la realidad mundial, su anterior sentido demagógico para convertirse en una necesidad militar. Esta nueva circunstancia se prestaba a que Washington ejerciera una mayor presión sobre México; pero también a que éste tuviese una capacidad de maniobra mayor al tratar de resolver los asuntos pendientes.

El problema más grave entre los dos países, a partir de 1938, fue la expropiación petrolera. La decisión del gobierno

¹⁹ SALAZAR MALLÉN, 1938b, p. 3.

²⁰ CONN y FAIRCHILD, 1960, p. 5.

cardenista había contado al respecto con el apoyo, casi unánime, de la opinión pública, incluido el de sectores anteriormente hostiles al gobierno, como la jerarquía católica. Por esta razón, una intervención muy directa de los Estados Unidos podía hacer peligrar la colaboración entre los dos países. Roosevelt mostró una gran moderación al no acceder a las presiones internas para que tomara una actitud más dura con México. Una influencia favorable a la moderación era la del embajador norteamericano, Daniels. Éste informó a Roosevelt que el apoyo interno contra las compañías era formidable: ningún poder haría dar marcha atrás a Cárdenas, cuya posición se había vuelto más sólida que nunca.²¹ Daniels también advirtió a Washington sobre el resurgimiento del nacionalismo mexicano e hizo hincapié en que, si bien este sentimiento no era todavía antinorteamericano, el gran resentimiento en contra de las compañías petroleras podía ser transferido a los Estados Unidos en bloque en caso de que Washington adoptara una actitud partidaria en favor de aquéllas.²² Los únicos grupos que hubieran podido apoyar un levantamiento interno eran gentes de extrema derecha, caracterizados por una profunda xenofobia y simpatías nazis. A esto se añadía un cierto antisemitismo y un desdén por la democracia.²³ Dadas esas características y el momento histórico concreto, al gobierno norteamericano le convenía más tratar de llegar a un arreglo con Cárdenas que recurrir a una intervención armada con resultados imprevisibles.

Por otra parte, el boicot norteamericano en contra de México produjo resultados contraproducentes, pues obligó a Cárdenas a comerciar con los países del Eje. Este comercio resultaba doblemente negativo para los Estados Unidos. De un lado, por la pérdida de un buen proveedor de materias primas y comprador de manufacturas; de otro, por la influencia potencial de los países del Eje en México. Esto último

²¹ MEYER, 1972, p. 348.

²² CRONON, 1960, pp. 193-194.

²³ CAMPBELL, 1969, p. 2.

producía inquietud incluso entre algunos altos oficiales del gobierno norteamericano, por ejemplo, el secretario del Tesoro, Morgenthau, quien, a diferencia de los partidarios de la línea dura, como Cordell Hull, "había llegado a la conclusión de que el gobierno democrático de Cárdenas debía ser apoyado en esa emergencia, para evitar que pidiera ayuda en otra parte".²⁴

El peligro fascista fue desorbitado por la prensa norteamericana, favorable a las empresas petroleras. Se montó una campaña para mostrar que México era un nido de espías fascistas y comunistas. Finalmente, este argumento jugó en detrimento de las mismas empresas que habían estado interesadas en propalarlo: el gobierno estadounidense vio la necesidad de llegar a un acuerdo con los elementos más moderados del sector oficial mexicano que ofrecían una mayor garantía de apoyar la causa democrática en la guerra.

¿Qué decía mientras la prensa nacional? *El Popular*, como ya se señaló, mantuvo una línea fluctuante; sin embargo, una vez estallada la guerra, fue el primero que llamó a cerrar filas con los Estados Unidos frente al expansionismo alemán. Esta posición reflejaba la creencia de que el aislamiento y neutralidad de México era imposible.

Excelsior y *El Universal* guardaron una actitud más cauta. Todavía en 1940 eran bien explícitos en sus críticas a los Estados Unidos.²⁵ La campaña antimexicana en la prensa

²⁴ CRONON, 1960, p. 176.

²⁵ "¿Y qué es eso del panamericanismo? Sus profetas y sus augures nos dicen que es el ideal sublime de América, buscando fórmulas de entendimiento, de comprensión, de paz... El panamericanismo surgió hecho carne y hueso en la mente del secretario de Estado, Mr. Blaine, después de haber sido ideado por otros, porque los Estados Unidos tienen habilidad para industrializar ideas..." *Excelsior* (13 abr. 1940). Pocos días después, insistía: "Para la mayor parte de los pueblos panamericanos la idea del panamericanismo ha sido poco simpática. Porque detrás de ella ha parecido emboscarse la tendencia de los Estados Unidos de ejercer, so capa de amistad y solidaridad internacional, una especie de patrocinio o protectorado de los países continentales." *Excelsior* (17 abr. 1940).

estadounidense no era ajena a la creciente irritación en México, donde existían opositores a la política interamericana. Esa campaña venía a añadir argumentos a aquellos a quienes la prensa se esforzaba en presentar una imagen distinta de la política norteamericana hacia América Latina.

En la primavera de 1940 la campaña propagandística antimexicana alcanzó límites insospechados. La facilidad con que los alemanes habían ocupado casi toda Europa causó gran temor y una ola de reacciones irracionales en la opinión pública norteamericana. Mucha gente parecía creer que los alemanes eran invencibles. Los alarmistas no creían, de hecho, que el problema inmediato de América fuera una acción militar alemana. La amenaza real sería, más bien, la quinta columna, tan exitosa en los Países Bajos y en Noruega. Las estimaciones de la quinta columna en México eran muy exageradas. Pocos datos apoyaban esta amenaza; sin embargo, a fines de mayo de 1940 aparecieron una serie de historias y rumores totalmente disparatados en la prensa estadounidense.²⁶ En esta etapa de paroxismo se produjo un incidente ampliamente criticado en la prensa mexicana. El senador texano Martin Dies sugirió la conveniencia de una eventual intervención en México dada la incapacidad o renuencia del gobierno de Cárdenas para reprimir a los grupos fascistas que actuaban en el país y que preparaban, según él, un ataque a los Estados Unidos desde México. La acusación era de todo punto falsa y la duda sobre la competencia de México para controlar actividades subversivas en el país no podía sino crear un nuevo resentimiento. El tono de *El Universal* al comentar el incidente así lo indicaba:

Mr. Martin Dies declaró que solicitará ayuda al Departamento de Estado para descubrir un complot nazicomunista que, según él, se trama en México... Se propone Dies obtener del secretario Mr. Hull que pida al gobierno mexicano "información detallada" sobre las personas que han entrado al país en los últimos meses. Esas personas —afirmó— quieren levantar

²⁶ STEGMAIER, 1970, p. 72.

una fuerza al otro lado de los Estados Unidos, como amenaza para el caso de que entremos en guerra... Es posible —in-sistió— que la Doctrina Monroe tenga que ser revisada, y es también probable que tengamos que informar al mundo que los Estados Unidos no tolerarán tales proyectos de penetración... Pero admitir la posibilidad de complot a que se refiere el representante texano no es ni darlo por existente bajo la sola palabra de éste, ni aceptar que los Estados Unidos tengan el derecho de exigir cuentas a México... A poco que México se descuidara se encontraría con un gobierno "pelele", no precisamente movido a través del Atlántico por los compadres de Hitler y Stalin sino desde mucho más cerca...²⁷

Excelsior se mostró más conciliador que *El Universal* y enarboló la bandera del panamericanismo para que se llegara a un acuerdo que sirviera de base a una colaboración estrecha.²⁸ La política de la prensa independiente, como puede observarse, no seguía una línea definida con respecto a los Estados Unidos. Por un lado, se enfrentaban a la realidad de la guerra que imponía una colaboración estrecha con el país vecino; por el otro, cierta prepotencia para inmiscuirse en los asuntos internos de México, así como el todavía irresuelto problema petrolero, ponían trabas a esa colaboración, que se presentaba más como imposición que acuerdo bilateral.

Si la crítica de la prensa a los Estados Unidos era, a veces, coyuntural, había individuos y grupos que guardaban una desconfianza constante hacia los Estados Unidos y la política panamericana, evocando viejos rencores. Véase este ejemplo:

Frente a esta tendencia lógica y natural que es el *hispano-americanismo*, se ha levantado el *panamericanismo*. El paname-

²⁷ *El Universal* (17 abr. 1940).

²⁸ "Entre los Estados Unidos y México hay en estos momentos un estado de cosas propicio para que los primeros demuestren hasta qué punto consideran legal el que un pueblo pequeño proceda dentro del derecho, lo mismo nacional que internacional, a tomar medidas que corresponden a su soberanía..." *Excelsior* (18 abr. 1940).

ricanismo: invención yanqui para contrarrestar, remedar y finalmente suplantar el hispanoamericanismo. A pesar de las buenas palabras, el "buen vecino" ni confiesa su culpa ni promete enmienda.

Y al propio tiempo, con nombre de panamericanismo, nos brinda una amistosa y cordialísima alianza. Pero ¿contra quién nos aliamos? Nuestros agresores no están en Europa ni en ninguna otra parte. Están exclusivamente aquí en América.²⁹

Las ideas de Junco en el texto anterior eran compartidas por amplios sectores de la derecha tradicional mexicana, no necesariamente fascista. Esta derecha veía con malos ojos la creciente influencia anglosajona (y protestante) en México; y fue la que conservó un distanciamiento mayor hacia los Estados Unidos, y la que, aun después de la entrada de México en la contienda, cuestionaba la oportunidad y prudencia de tal acción.

A principios de 1941 se volvía cada vez más clara la creencia de que la ayuda de los Estados Unidos a Gran Bretaña terminaría por llevar a aquéllos a un enfrentamiento con el Eje. Los sucesivos hundimientos de barcos norteamericanos por los alemanes, ampliamente difundidos en la prensa mexicana, irían preparando el camino que llevaría a México a tomar, a su vez, una serie de medidas que rompieran la neutralidad:

La política de amplia y efectiva ayuda de los Estados Unidos a Inglaterra y a los países que luchan por la democracia y la libertad, es de presumir que tenga por resultado la entrada de nuestro poderoso vecino en la contienda.

Inútil es engañarse forjándonos ilusiones tocante a que la presente guerra lo es tan sólo de intereses entre naciones ahora beligerantes. Ocioso es suponer que por el hecho de la neutralidad, aun firme y cuidadosamente observada, pueblo alguno podrá mantenerse junto al incendio sin quemarse.³⁰

²⁹ Junco, 1940, p. 3.

³⁰ *El Universal* (15 ene. 1941).

Un paso más adelante fue éste:

Para suerte de México y de las repúblicas hermanas del continente, la aspiración política y moral de pleno respeto a los derechos del hombre y de la sociedad es el más fuerte postulado, la vértebra de todo el hemisferio, que en estos años históricos une a veintiún pueblos en el firme propósito de prestarse ayuda mutua... Al expresar nuestro país por boca de su canciller que "toda agresión en cualquier país panamericano, México la considerará como una agresión a México", agregando que "no puede entenderse de otra manera la solidaridad continental"...³¹

El tono de los textos anteriores no puede ser más explícito. Refleja el viraje total de la política neutral de México. En el mes de abril de ese mismo año se produjo el primer enfrentamiento serio con los países del Eje y, a partir de entonces, hasta la entrada de México en la guerra, éste siguió casi todos los pasos, en política exterior, de los Estados Unidos.

3. *Fascismo*

En este rubro se incluyen varios subtemas: ideas fascistas, racismo, xenofobia, relaciones germano-mexicanas, propaganda nazi, y toda una serie de categorías que, como en el caso del anticomunismo, aparecían entremezcladas en la prensa. En general, los editoriales no defendían las ideas más claramente fascistas (entendiendo por esto la defensa de un cuerpo de doctrina), sino que esa defensa se dejaba en manos de ciertos colaboradores.

El primer acontecimiento en el que pudo observarse la simpatía hacia Alemania por parte de la prensa independiente fue la invasión de Austria por tropas del Tercer Reich. *Excelsior* y *El Universal* guardaron un silencio significativo en sus editoriales, significativo porque no podían ignorar

³¹ *El Nacional* (16 ene. 1941).

la trascendencia del hecho, ni que el gobierno de Cárdenas había protestado en la Liga de Naciones por la intervención. Empero, dos artículos comentaron el hecho en términos elogiosos para los invasores:

Propiamente no ha habido en la anexión de Austria a Alemania ninguna invasión agresiva por parte de esta última, ninguna conquista violenta, sino una simple resolución del pueblo de la primera... Tan natural e incontrovertible aparece la que pudiéramos llamar "etnopolítica", que las potencias extranjeras no se han atrevido a formular protestas mayores sobre el suceso...³²

El ex-canciller Schuschnigg hacía los postreros esfuerzos hace apenas unos cuantos días para continuar oponiéndose a lo inevitable —la unión de dos pueblos alemanes, Austria y Alemania, reclamada desde hace veinte años casi unánimemente. La oposición a este acto de propia determinación estaba sostenida dentro de Austria por los judíos —178 000 sólo en Viena— que dominaban su vida económica y con gran influencia política en el gobierno, y por los pocos lacayos de los grandes poderes aliados...³³

Las dos apologías de la invasión alemana se hacían en base a argumentos raciales. En el segundo texto, se cargaba además sobre los judíos lo que era oposición de una parte sustancial de la población austríaca.

Lo interesante de esta postura, en lo que respecta a México, es que iba acompañada de una campaña antisemita interna. El inicio de esa campaña en la prensa independiente coincidía con la invasión de Austria, y, so pretexto de atacar a los comunistas, se decía:

Sabido es que el antisemitismo crece todos los días en México. El pueblo ve que los judíos gangrenan la economía nacional, que la penetran y la absorben implacablemente, mientras los nacionales son desposeídos y arrojados a la mi-

³² SÁNCHEZ AZCONA, 1938, p. 3.

³³ ZUBARÁN CAPMANY, 1938, p. 3.

seria; el pueblo ve que los fundamentos de la nacionalidad son luidos por la influencia judía, y el pueblo odia a los judíos...³⁴

Es innegable que en México existían prejuicios en contra de los judíos, producto de una larga tradición que se remonta a la época de la colonia. Pero lo que, en modo alguno, parecía ser cierto es que "el pueblo odia [ba] a los judíos". Este tipo de asertos prueba que el antisemitismo mexicano tenía mucho de mimético: repetía los mismos lugares comunes en boga en Alemania. El argumento de que gangrenaban la economía, desplazando a los nacionales, podía, en todo caso, referirse también a otros grupos extranjeros: franceses, españoles, norteamericanos, e incluso alemanes, todos ellos bien colocados en todas las ramas de la economía del país. ¿Por qué se atacaba, entonces, sólo a los judíos? Todo parece apuntar a una campaña propagandística dirigida por la embajada alemana, dado que la influencia alemana floreció especialmente en el campo de la propaganda. Un hombre muy capaz, Arthur Dietrich, dirigía esta actividad desde su puesto de agregado de prensa en la embajada. Su tarea se veía facilitada por el hecho de que muchos periódicos mexicanos estaban dispuestos a imprimir propaganda nazi si el material iba acompañado de un subsidio adecuado.³⁵

A lo largo del mes de julio de 1938 la prensa independiente se vio inundada de una serie de noticias y comentarios que respondían a una campaña bien planeada:

La Asociación Nacional de los Estados Unidos Mexicanos se ha dirigido al Sr. Presidente de la República, en relación con el asunto de los inmigrantes judíos que pretenden refugiarse en nuestro país, ya que hay el peligro de que entren elementos extranjeros indeseables que sólo vendrían a desplazar a los mexicanos en todas las actividades de la vida nacional. Suplica la Asociación al primer magistrado que se evite

³⁴ SALAZAR MALLÉN, 1938b, p. 3.

³⁵ STEGMAIER, 1970, p. 111.

esta nueva invasión de extranjeros, especialmente judíos...⁵⁶

Desde hace años, más de diez, están llegando a México extranjeros que faltan a la promesa de trabajar en los cultivos agrícolas, dedicándose al comercio y ciertas industrias siempre en perjuicio de los nacionales... En 1928 se fomentó la inmigración israelita y el comunismo.⁵⁷

El antisemitismo, aparte de los prejuicios tradicionales, tenía ahora su origen en el temor que sentían algunos grupos de comerciantes e industriales del país por la competencia cada vez mayor por parte de grupos judíos que habían comenzado a radicarse en México a partir de los años veinte. Los grupos mexicanos a los que se alude se sentían amenazados por el poder creciente del proletariado urbano, apoyado por Cárdenas y por la nueva competencia de los extranjeros. Esos grupos fueron los primeros en apoyar a las organizaciones de ultraderecha que surgieron en los años treinta. Por ejemplo, el apoyo inicial a los Dorados —uno de los grupos de ultraderecha que surgieron en los treinta— provino de los fabricantes y comerciantes de tejidos franceses que eran muy numerosos en las principales ciudades de México. Éstos comenzaron a sentir la competencia de los pequeños almacenes de tejidos que montaban los judíos. A medida que la organización de los Dorados fue creciendo, en 1934-1935, negocios muy importantes comenzaron a contribuir a su mantenimiento.⁵⁸ Era muy fácil infiltrar un profundo antisemitismo en este tipo de organizaciones, dado que eran muy nacionalistas y, por la influencia fascista en su ideología, anticomunistas y antisemitas.

No toda la prensa se hacía eco de este tipo de propaganda. *El Nacional* y *El Popular* la denunciaron y combatieron en la medida de sus posibilidades. Fue significativa la actitud adoptada por la revista *Hoy*, de corte liberal, que denunció el trasfondo de toda la campaña antisemita:

⁵⁶ *El Universal* (18 jul. 1938).

⁵⁷ *Excélsior* (18 jul. 1938).

⁵⁸ CAMPBELL, 1969, pp. 140-141.

Ataques contra judíos.—Mas, si en el fondo, los ataques van enderezados contra el P.C. de México, es notorio que se acentúe en estos momentos la campaña de las derechas contra los judíos. El senador Rodolfo T. Loaiza atacó a los judíos en el Senado. Santos Valle y otros redactores de los voceros más conocidos de la derecha hacen lo mismo; involucrando la campaña contra los comunistas.

Esta actitud reanima una campaña nacional de las derechas contra una colonia extranjera que debe su persistencia y sus éxitos a su espíritu de organización y a una secular experiencia en mantenerse alerta en un mundo cristiano hostil. Se reproduce de nuevo en México la vieja campaña del nazismo alemán contra lo que llaman judaísmo internacional. .³⁹

En septiembre de 1938 se produjo la segunda gran crisis europea: el Acuerdo de Munich, que fue señalado por la prensa independiente como un acto positivo en favor de la paz, recalcando el aislamiento de la Unión Soviética, que había sido excluida de las negociaciones:

El acuerdo de Munich fue un golpe contra la Rusia roja.⁴⁰

Hace muchísimos años que no se dejaba sentir en Europa un ambiente de cordialidad como el que ha creado el convenio de Munich. El 30 de septiembre de 1939 una gran luz de concordia disipó las sombras que envolvían a la humanidad como un sudario. ¡Qué lección para los que han sostenido que la única salida a la caótica situación era la guerra entre demócratas y fascistas! ⁴¹

Un hecho se deduce de la línea ideológica que muestran los dos textos: cualquier precio era bajo si se lograba aislar a la Unión Soviética. No era el fascismo como pensamiento político lo que se estaba defendiendo, sino su hostilidad al comunismo, aunado a una admiración por la disciplina y nacionalismo de los regímenes fascistas. Esto puede

³⁹ ROMERO, 1938, p. 54.

⁴⁰ *El Universal* (19 oct. 1938).

⁴¹ *Excelsior* (8 oct. 1938).

verse con mayor claridad en ciertas declaraciones de personajes tan notables como Soto y Gama, quien en un artículo denominado "La maltrecha doctrina del materialismo histórico" afirmaba:

Mi oposición ideológica al fascismo y a los fascistas no obsta para que yo pueda inclinarme, como de hecho me inclino, ante la voluntad formidable y ante el talento excepcional de los dos máximos representantes de las tendencias totalitarias: Mussolini y Hitler.⁴²

O este otro ejemplo:

No somos hitleristas, porque somos amigos de la libertad, pero reconocemos que el caudillo alemán ha llevado a cabo grandes obras, que representan esfuerzos admirables y titánicos.⁴³

De lo anterior se desprende que en el pensamiento mexicano simpatizante del fascismo había mucho de admiración por el hombre fuerte. Hitler y Mussolini se veían, desde la distancia de México, como los luchadores de naciones "pequeñas" en contra de las potencias coloniales tradicionales: Gran Bretaña, Francia y, últimamente, los Estados Unidos.

En marzo de 1939 se produjo la desmembración de Checoslovaquia. Casi toda la prensa independiente se limitó a dar una información fáctica de los acontecimientos. *El Nacional* y *El Popular* sí protestaron por lo que pasaba en Europa:

La política de claudicaciones de las democracias occidentales, lejos de afianzar la paz, alienta la guerra. Y es en vano que Chamberlain y Daladier hayan sacrificado a dos pueblos para apaciguar las furias del imperialismo totalitario... En Munich se entregó Checoslovaquia a la voracidad nazi, como antes se hiciera con Austria. Para consumir este atropello se invocó razones de raza.⁴⁴

⁴² *El Universal* (19 oct. 1938).

⁴³ *Excelsior* (25 oct. 1938).

⁴⁴ *El Nacional* (13 mar. 1939).

Las tropas de Hitler han invadido Checoslovaquia, aniquilando a esta república como estado independiente... Alemania ha incrementado, a costa del pueblo checo, sus fuerzas de agresión, lo cual entraña una agudización de la amenaza contra la paz mundial.⁴⁵

A partir de septiembre de 1939 la prensa independiente comenzó a hacer una crítica más abierta a Alemania, aunque seguían predominando los ataques a los soviéticos. En *El Universal* las diatribas se habían vuelto tan vehementes que resultaban racistas, al subrayar en tono peyorativo el carácter asiático de la Unión Soviética.⁴⁶

Como ya se señaló, en la primavera de 1940 surgieron en la prensa y sociedad norteamericanas rumores sobre las actividades subversivas de los agentes del Eje en México. Estos rumores eran demasiado alarmistas y exagerados, aunque había un cierto elemento de verdad en ellos pues, de hecho, "en el ejército mexicano se había distribuido propaganda antinorteamericana y pronazi",⁴⁷ aparte de que se sucedían continuos enfrentamientos entre grupos de izquierda y fascistas. Estos últimos llevaban al frente a gente como "el general Francisco Coss, el coronel Bernardino Mena Brito, Luis del Toro y Adolfo León Osorio... los cabecillas del movimiento fascista mexicano durante años..."⁴⁸

⁴⁵ *El Popular* (16 mar. 1939).

⁴⁶ "Podrá tener todo el carácter 'proletario' que se quiera el atentar contra la independencia de un país. Podrá ser todo lo anti-imperialista y antifascista que se quiera el asociarse con el fascismo en una guerra de conquista. Pero esto, tratándose de los asiáticos de Moscú es muy natural..." *El Universal* (8 sep. 1939). (Cursiva nuestra). Es curiosa la terminología empleada para referirse a los soviéticos: asiáticos. No es la primera vez que la prensa independiente subraya esa calidad extra-europea para referirse a la URSS. A Stalin se le denominaba a menudo "Kan de Tartaria". La terminología parecía indicar un intento deliberado de identificar "comunismo" con ideas "no occidentales", trasladándolo a Asia. Es decir, el comunismo es una ideología tan esotérica que sólo arraiga en países alejados de aquellos con tradición cristiana occidental de que México forma parte.

⁴⁷ STEGMAIER, 1970, p. 11.

⁴⁸ KIRK, 1942, pp. 59-60.

Las protestas norteamericanas en contra de las actividades de los fascistas surtieron efecto. El gobierno mexicano se dio cuenta de que tendría que tomar alguna medida al respecto si quería detener la campaña antimexicana en la prensa estadounidense, y así, "el 11 de junio de 1940, el secretario de Gobernación llamó a los editores y gerentes de los periódicos de la ciudad de México. Les comunicó que la política exterior oficial del gobierno mexicano era de simpatía a los Estados Unidos. Les pidió su colaboración en el fomento de relaciones amistosas entre los dos países. El mismo día, el general Hay informó al ministro alemán, barón Von Rudt, que Arthur Dietrich (el encargado de propaganda) era persona *non grata* y debería abandonar el país".⁴⁹

Con esa determinación oficial se daba un paso firme en la represión de la propaganda fascista en México. Sin embargo, tendría que pasar casi un año para que las relaciones germano-mexicanas sufrieran un deterioro real.

II. DE LA NEUTRALIDAD AL ESTADO DE GUERRA:

ABRIL 1941 - MAYO 1942

Durante el primer año de gobierno de Ávila Camacho México se inclinó decididamente por una alianza con los Estados Unidos. El modo como se fue gestando esa alianza es el tema de esta segunda parte.

El acercamiento a los Estados Unidos corría paralelo a una serie de acontecimientos que fueron deteriorando las relaciones del Eje y México. Lo primero que señaló el viraje definitivo —abandono de una estricta neutralidad, ya en el terreno de los hechos— fue la incautación de los barcos del Eje. La incautación coincidía con la decisión norteamericana de apoderarse de los barcos del Eje que se hallaban en sus puertos. El segundo incidente que empeoró las relaciones con Alemania fueron las "listas negras". Éstas habían sido

⁴⁹ STEGMAIER, 1970, p. 113.

elaboradas por los gobiernos británico y norteamericano y contenían nombres de individuos y empresas mexicanas que, según las notas enviadas por Washington y Londres, serían boicoteadas con el pretexto de que eran propiedad de agentes nazis o simpatizantes del nazismo. El gobierno de México no protestó por tal decisión, lo que creó un nuevo incidente diplomático con Alemania, dado que muchas firmas eran propiedad de súbditos alemanes o de personas de ese origen. A partir de este segundo incidente las relaciones germano-mexicanas sufrieron un rápido deterioro hasta llegar al estado de guerra, y paralelamente se produjo una alianza estrecha con los Estados Unidos sin parangón en las relaciones diplomáticas entre los dos países.

1. *La incautación de los barcos del Eje*

El primero de abril de 1941 tropas federales mexicanas ocuparon nueve barcos italianos y uno alemán que se habían refugiado en México al inicio de la guerra. Uno de los barcos, el *Atlas*, fue hundido por órdenes de su capitán. El hundimiento fue señalado por la prensa —ciñéndose a la versión oficial— como prueba de los intentos de sabotaje de los países del Eje en México.⁵⁰ Sabotaje múltiple, pues ese mismo día se informaba que habían ocurrido incendios y hundimientos de barcos del Eje en varios países latinoamericanos. Es difícil probar si, efectivamente, existía un plan de sabotaje a nivel continental, aunque todo indica que en 1940 y 1941 Alemania no tenía planes concretos de atacar parte alguna del hemisferio occidental. De hecho, el objetivo básico de la política alemana hacia los Estados Unidos, hasta Pearl Harbor, fue mantener a éstos al margen de una participación directa en la guerra.⁵¹ Y esa neutralidad

⁵⁰ "...En virtud de que la Secretaría de Marina tuvo aviso de que era posible que se cometieran actos de sabotaje en las embarcaciones extranjeras refugiadas en puertos mexicanos, la propia dependencia del ejecutivo ordenó ayer lunes enviar personal de Marina... a fin de evitar dichos actos". *Excelsior* (2 abr. 1941).

⁵¹ CONN y FAIRCHILD, 1960, p. 68.

norteamericana sólo se podía lograr absteniéndose de intervenir en América Latina. Los hundimientos pueden haber sido provocados, en ese caso, por la decisión de algunos gobiernos de tomar los barcos bajo custodia. La incautación, en cualquier caso, seguía muy de cerca el ejemplo de los Estados Unidos.⁵²

La coincidencia de la incautación (sugerencia o imposición norteamericana, como desee interpretarse) fue motivo de ásperas críticas en Alemania e Italia, como puede inferirse de la respuesta de *El Nacional*, en la que se alegaba la absoluta independencia de México:

De algún lugar de la vieja Europa surgió una desautorizada opinión que expresa que el paso de México... dando seguridad y protección a los barcos refugiados demostraba la "impotencia de su política autónoma..."

Las disposiciones del gobierno de la república correspondieron exclusivamente al deseo de impedir la ejecución de actos ilegales que de ningún modo podían ser tolerados por México.⁵³

En la prensa diaria no se halla una sola voz en desacuerdo: se aceptó y defendió la versión oficial de los hechos.⁵⁴ *El Popular* dejó traslucir lo que parecía ser, al menos en parte, los motivos reales de la incautación al justificarla en términos económicos: los países neutrales se veían perjudicados por la guerra y debían tener alguna compensación.⁵⁵

⁵² "Las autoridades americanas ocuparon treinta barcos del Eje. Se encontraban anclados en 17 puertos de la Unión... La ocupación tuvo por objeto evitar actos de sabotaje..." *El Universal* (31 mar. 1941).

⁵³ *Excelsior* (2 abr. 1941).

⁵⁴ "La argumentación legal en que se sustenta el gobierno de México, su rechazo a las propuestas germano-italianas, es irreprochable. El derecho internacional reconoce la obligación en que están los navíos mercantes extranjeros de someterse a la jurisdicción del estado en cuyas aguas territoriales se encuentran... Es decir, no gozan los buques mercantes del privilegio de extraterritorialidad que disfrutaban los de guerra". *El Universal* (9 abr. 1941).

⁵⁵ *El Popular* (1º abr. 1941).

A pesar del consenso, a ningún diario se le escapaban las implicaciones de la acción. De ahí que pasaran varios meses tranquilizando a la opinión pública en base a las buenas relaciones con los Estados Unidos. El mismo día de abril la prensa anunció la firma de un convenio entre México y los Estados Unidos sobre el empleo recíproco de las bases aéreas de los dos países. De hecho se trataba de un permiso de México para que los norteamericanos utilizaran los aeropuertos mexicanos, puesto que México no contaba con una fuerza aérea significativa. En el campo de la defensa hemisférica México jugó, a partir de ese momento, un doble papel: proporcionó a los Estados Unidos las facilidades aeroportuarias que permitirían el movimiento de aviones militares norteamericanos a Panamá, y prestó las bases navales que facilitarían las operaciones de la flota norteamericana en el Pacífico en defensa del Canal de Panamá... El acuerdo de los vuelos fue el gran logro (norteamericano) de 1941.⁵⁶

A partir de entonces el panamericanismo se volvió, más que nunca, la piedra de toque de la propaganda en favor de los Estados Unidos y de la alianza con ellos. "Ninguna nación de América —afirmaba *El Nacional*— puede aceptar intromisiones ni planes que signifiquen absurdas doctrinas raciales y estrambóticos planes de dominación".⁵⁷ Esta clase de argumento era problemático: difícilmente se podía criticar a Alemania, en base al racismo, si no se estaba dispuesto a hacer lo mismo respecto a los Estados Unidos. Ciertamente que en estos últimos, el racismo no tenía el carácter oficial ni la virulencia que había alcanzado en Alemania. Pero, en cambio, era más inmediato y tangible para los mexicanos. La prensa, en conjunto, se adelantó a cualquier crítica en este sentido e informó sobre las medidas que se estaban tomando en el país vecino al respecto:

En nuestro país será, sin duda, bien acogida la información que publicamos en primera página y que da cuenta de

⁵⁶ CONN y FAIRCHILD, 1960, p. 344.

⁵⁷ *El Nacional* (23 abr. 1941).

una iniciativa presentada a la legislatura del Estado de Texas... para evitar por medio de sanciones energicas los actos injuriosos de discriminación racial que todavía se registran...⁵⁸

A lo largo del mes de mayo la prensa se hizo eco de las declaraciones procedentes de Washington sobre la guerra. En ellas se notaba la creciente belicosidad norteamericana debido a que, por estas fechas, los intereses comerciales de los Estados Unidos se veían ya seriamente afectados por la dificultad de navegación. La guerra, finalmente no era sólo un problema europeo.

2. La prensa mexicana y el conflicto germano-soviético

El 22 de junio de 1941 la prensa informaba a toda plana que Alemania se había lanzado contra la Unión Soviética. De nuevo, la prensa nacional se hallaba dividida respecto a este acontecimiento. Los periódicos independientes mostraron alegría o alivio por el ataque germano, haciendo hincapié en los triunfos alemanes y su rápido avance en territorio soviético. *El Universal* presentaba el asunto como la solución a todos los problemas del mundo, sin detenerse a analizar la complejidad de las razones últimas de la guerra:

Cualquiera que fuera el resultado de la actual contienda, una Rusia fuerte, cautelosa, bien preparada, malísimamente intencionada, que hubiera salido intacta de la guerra... hubiese sido un inmenso peligro... No hay que olvidar que de la madriguera bolchevique arrancó el virus corruptor que hoy asuela a la humanidad...

...Una gran fortuna, un espléndido regalo para la humanidad, es esta guerra germano-rusa... En la guerra que ahora íntimamente desgarrar el totalitarismo acaso esté la salvación de la humanidad. Consiste nuestra esperanza en que esas fieras se aniquilen.⁵⁹

En la realidad mexicana, la Unión Soviética volvía a ser-

⁵⁸ *El Universal* (23 abr. 1941).

⁵⁹ *El Universal* (25 jun. 1941).

vir de pretexto para atacar a la izquierda nacional a la que se acusaba de quinta columna:

¿Pueden los regímenes democráticos subsistir en el mundo abrigando alacranes en su seno?; esto es, ¿ha de serles lícito a los peores enemigos de la dignidad humana, a los comunistas y a los nazifascistas, seguir corrompiendo las conciencias y quebrantando las fuerzas morales de los pueblos libres...? La posición de furibundo nacionalismo de los comunistas de México no es, con todo, sino una resulta de lo que llaman "táctica de lucha"... Hacen alarde de patriotismo pero no engañan a nadie...⁶⁰

El Popular, por su parte, dejó entrever un cierto alivio ante el conflicto germano-soviético. Su posición, dada la amistad de México con el bando aliado, se volvía más fácil si la Unión Soviética estaba en el lado de las democracias. No se pretende afirmar que Moscú dictara órdenes a *El Popular*, sino que éste, por simpatía ideológica, defendía casi siempre la política soviética. La amistad germano-soviética le había orillado al silencio. La apertura de hostilidades entre Alemania y la Unión Soviética le servía para demostrar que no había existido colusión de los soviéticos con los nazis, sino que el tratado había sido una tregua que permitió a los últimos fortalecerse internamente.⁶¹ El argumento del diario de la CRM se prestaba a que se le acusara de defender los intereses que habían prevalecido por encima del internacionalismo que habían preconizado hasta entonces. Este realismo político no era nuevo; se podía apreciar "a lo largo de todo el período soviético, que muestra a un régimen capaz, en la mayoría de los casos, de distinguir entre propaganda y polí-

⁶⁰ *Excelsior* (6 jun. 1941).

⁶¹ "La gran falsificación histórica según la cual el pacto de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética suponía en la práctica la alianza política y militar entre el hitlerismo y el país soviético se ha derrumbado estrepitosamente... Sostuvimos siempre que era incorrecto interpretar la conducta de la URSS como una conducta de complicidad con el fascismo y el imperialismo..." *El Popular* (23 jun. 1941).

tica en sus relaciones exteriores, al percibir que su ideología y su interés nacional no siempre son sinónimos. . .”⁶² El pago por ese realismo había sido caro. El tratado desmentía la “solidaridad internacional”, al anteponer el interés nacional soviético a ciertos principios, de tal modo que la autoridad soviética se resquebrajó, al mismo tiempo que se desacreditaron los socialistas de todo el mundo. En México, a la prensa independiente le resultó fácil atacar a todas las fuerzas de izquierda. *El Popular* reaccionó contra esas críticas y acusó a aquella de estar confabulada con el Eje.⁶³

La prensa, sin distingo de signo ideológico, estaba simplificando el asunto. Los diarios independientes, por un lado arrojaban en el mismo saco a comunistas, CTM y socialistas, a quienes acusaban de ser títeres de Moscú. Acusación obviamente falsa. Entre la izquierda mexicana existían profundas divisiones. Por otro lado, *El Popular* acusaba a toda la derecha, en la que incluía a fascistas, derecha tradicional, liberales y católicos, de ser “Quislings” al servicio de Berlín. Afirmación, a su vez, falsa. Entre la derecha mexicana había diferencias notorias: desde los grupos democráticos, por ejemplo el PAN, hasta los grupos parafascistas, como los Camisas Doradas.

3. Las “listas negras”

En julio de ese mismo año (1941) se produjo el segundo incidente en las relaciones germano-mexicanas. El gobierno

⁶² ULAM, 1969, p. 9.

⁶³ “Un diario independiente es una cosa indispensable a cualquier proyecto subversivo antimexicano. Diarios ‘independientes’ como *El Universal*, *Excelsior*, *Novedades*, *La Prensa* y el resto de la carroña. Y ya saben ustedes que esos diarios no han hecho otra cosa que servir empeñosamente, miserablemente, a todos los enemigos de la libertad del mundo y de México. . . Las diatribas contra el movimiento progresista y contra la revolución mexicana, disfrazadas con el pretexto ‘anticomunista’, se tornan cada día más groseras y canallescas”. *El Popular* (28 jun. 1941).

norteamericano envió al mexicano las denominadas "listas negras". Éstas contenían los nombres de una serie de personas e instituciones radicadas en México (algunos de ellos mexicanos) a quienes los Estados Unidos acusaban de encubrir actividades en favor del Eje. Por esa razón, las empresas serían boicoteadas. El boicot representaba una grave pérdida para ellas, dado que los Estados Unidos eran los principales compradores y proveedores de maquinaria y repuestos para la industria mexicana. Dada la situación bélica no existía alternativa al mercado norteamericano. Las listas no provocaron críticas abiertas en la prensa en contra de Washington, aunque en otro tiempo hubieran sido, al menos, objeto de polémica. Ahora bien, puede hablarse de una cierta reserva de los diarios acerca del problema si se analizan las distintas reacciones. Todos publicaron las listas sin mayor comentario, excepto *El Nacional*,⁶⁴ lo que indica que probablemente tuvieron sus dudas, no sobre la legitimidad, sino sobre la justicia, de la acción estadounidense. Las represalias podían ser ejercidas en contra de firmas inocentes, o que habían actuado en la legalidad cuando México era realmente neutral y mantenía una actitud más flexible frente a la propaganda fascista. Las listas tenían, en este sentido, efecto retroactivo. Esto puede explicar el discreto silencio de la prensa, que se terminó con la nota de protesta del gobierno alemán. Éste se sintió obligado a defender a sus nacionales y envió una nota en tono poco diplomático. Era obvio que ofendía el nacionalismo mexicano al dar consejo acerca de la política que se debía seguir frente a los Estados Unidos. El rechazo oficial y de la prensa a esta interferencia extranjera

⁶⁴ "Las listas negras son armas que aparecieron en la pasada guerra; su legitimidad no ha de ponerse en duda, por el fin de protección perseguido cuando se rompen o alteran las relaciones pacíficas entre los pueblos... En aquellos casos en que se incluyan nombres de ciudadanos mexicanos cuya actuación deba justificarse como ajenos a todo comercio que viole el propósito fundamental de Norteamérica, se pueden hacer gestiones amistosas para que hagan las rectificaciones oportunas..." *El Nacional* (24 jul. 1941).

fue unánime.⁶⁵ La reacción de la prensa fue muy útil para el gobierno. El problema de las listas se trasladó a otro campo: la defensa de la soberanía de México. Las listas perdieron importancia en sí mismas, facilitando la labor del gobierno, que, de otro modo, hubiera tenido dificultad en presentar a la opinión pública su inactividad frente al boicot norteamericano de ciertas firmas.

4. *El enfrentamiento germano-norteamericano y sus efectos en México*

A partir de septiembre de 1941, tal como se preveía, los submarinos alemanes comenzaron a torpedear a los buques norteamericanos en el Atlántico. La prensa nacional informó ampliamente de los sucesivos hundimientos, reforzando la imagen de unos Estados Unidos pacifistas y neutrales, atacados por las potencias fascistas, en una manipulación clara para presentar el grave dilema de Washington ante los ataques. Se apelaba, sobre todo, a los sentimientos del lector: información de la crueldad del ataque, del número de muertos, etc. En realidad, dichos barcos transportaban pertrechos de guerra a uno de los bandos beligerantes, por lo que difícilmente se podían considerar neutrales.

⁶⁵ "El enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Alemania envió a nuestra cancillería una nota impolítica que trata de señalar normas de conducta a nuestro gobierno, que invade terrenos vedados que atañen a la soberanía nacional... Ningún país que se respete a sí mismo tolera la intromisión de extranjeros en sus asuntos políticos..." *Excelsior* (2 ago. 1941). "Con absoluta razón el gobierno de Ávila Camacho ha dado su respuesta en un documento que pasará a la historia como claro testimonio de la suprema dignidad de su régimen para defender el decoro, la soberanía y la respetabilidad de nuestra patria..." *El Popular* (2 ago. 1941). "Nuestra cancillería contestó lo que tenía que contestar; o sea, no recibir o acatar insinuaciones de otras autoridades por conducto de ninguna de las representaciones diplomáticas acreditadas en esta capital. En resumen: preservar y defender la soberanía le compete exclusivamente a México..." *El Universal* (2 ago. 1941).

En cuanto al frente del Pacífico, allí los Estados Unidos se enfrentaban al creciente expansionismo japonés. Japón, al contrario que Alemania e Italia, no gozaba de simpatías en la opinión pública mexicana. Esto tal vez se debía a la mayor lejanía geográfica y cultural y a un cierto prejuicio anti-asiático, a lo que se añadía el profundo desconocimiento de lo que pasaba en Asia. Los periódicos independientes apenas mencionaban a Japón antes de Pearl Harbor, excepto para notificar de alguna nueva invasión nipona. En cuanto a *El Popular*, éste cayó en el maniqueísmo de denigrar el imperialismo japonés en Asia sin hacer lo mismo respecto a Estados Unidos, que ejercían protectorados sobre varios países asiáticos.⁶⁶ Lo que en el caso del Japón era agresión y piratería, en el de los Estados Unidos constituía defensa legítima de sus intereses de gran potencia.

A medida que empeoraba la situación entre los Estados Unidos y el Eje la prensa mexicana de izquierda desarrollaba una campaña en favor del restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.⁶⁷ Su argumento era que ésta contribuía en gran medida a la lucha democrática, en

⁶⁶ "Pero no sólo en el Atlántico se enfrentan los Estados Unidos a la piratería y la agresión. En el Pacífico y en el Oriente sus diplomáticos y sus marinos están ocupados en una tensa guerra de nervios con el Imperio Japonés. Si las pláticas para las cuales ha venido a Norteamérica el embajador Kuruso no resuelven las graves contradicciones entre una potencia que es miembro del Eje y tiende a establecer su hegemonía en Asia, y los Estados Unidos, que pertenecen al bloque de las democracias y tienen en el Oriente magnos intereses, fundamentales para su conservación como primera potencia, la guerra de nervios se convertirá en guerra verdadera..." *El Popular* (17 oct. 1941).

⁶⁷ "La CTM ha planteado nuevamente que se establezcan lazos diplomáticos y comerciales con la URSS... Las razones... tienen, en el discurso de Lombardo Toledano, una solidez inmovible: La Incha contra Hitler, la lucha mundial contra el fascismo, abre enormes perspectivas. No obstante las contradicciones económicas... entre los pueblos que luchan contra Hitler..., tienen los pueblos contra Hitler, asociados contra él, que entenderse económicamente. México necesita establecer relaciones comerciales y diplomáticas con la URSS..." *El Popular* (17 jul. 1941).

la que México estaba cada día más comprometido. La prensa independiente no estaba de acuerdo en ese punto y, con distintos pretextos, volvió a la carga antisoviética. *Excelsior* alegaba que las relaciones serían contraproducentes, pues crearían en la opinión pública una mayor simpatía hacia Hitler:

No mejoraría la situación allá si reanudáramos las relaciones con Moscú; en cambio sí la perjudicaría seriamente acá, al enajenar de la causa democrática grandes masas de opinión. Es torpe ignorar que en nuestro país existe antipatía por Rusia... Hitler, en la fantasía popular, aparece como el Sigfrido que destruirá al dragón marxista... Nada habrá tan eficaz para engrandecer la causa del Eje ante el pueblo mexicano como un acercamiento oficial con el soviét...⁶⁸

El editorial de *Excelsior* deja ver claramente que todavía las simpatías pro-Hitler eran fuertes en México. Este hecho es significativo, pues desde hacía un año se venía haciendo una campaña propagandística en favor de las democracias en todos los medios de difusión, y las simpatías fascistas comenzaban a adquirir un cariz peligroso para el futuro próximo.

El ataque japonés a Pearl Harbor (7 de diciembre de 1941) llevó a los Estados Unidos a la intervención directa en el conflicto. Washington declaró inmediatamente la guerra al Japón y, seguidamente, a Alemania e Italia. El gobierno mexicano rompió relaciones diplomáticas con esos países en señal de solidaridad con los Estados Unidos. Desde hacía meses México se encontraba abiertamente de lado del país vecino, y el gobierno de Ávila Camacho estaba en situación de tomar cualquier medida sin tener que enfrentarse a ninguna resistencia interna de importancia —en el sentido de oposición organizada— como lo demostraría la declaración mexicana de guerra unos seis meses más tarde. Entre los opositores internos a la guerra, es decir, aquellos que defendían la neutralidad de México, quedaban solamente grupos tradicionalistas que eran contrarios, por principio, a una alian-

⁶⁸ *Excelsior* (30 oct. 1941).

za tan estrecha con los Estados Unidos (y eso era el significado real de la beligerancia de México). El grueso de la opinión pública, aunque todavía contrario a la entrada en la guerra, ya comenzaba a contar con que la suerte de México estaba sellada a la del país vecino.

5. *La opinión pública y el estado de guerra: ejemplo de una encuesta*

La revista *Tiempo*⁶⁹ realizó el 20 de mayo de 1942 una encuesta cuyos resultados son muy reveladores del estado de opinión del país. Los resultados no pueden tomarse muy literalmente, dado lo primitivo del método utilizado en el sondeo, pero sí pueden servir como indicador, aunque vago, de lo que estaba pasando. La revista dividió a los entrevistados en cinco categorías socio-profesionales: a) hombre de la calle, b) trabajadores del estado, c) burócratas, d) izquierdistas, e) PRM y sindicatos. De estos cinco grupos solamente los izquierdistas estaban mayoritariamente en favor de la guerra. De un total de 2 144 votos, el 92.2% estaba en favor: Éste era el grupo más politizado y que más había estado sometido a una vasta propaganda en favor de la beligerancia mexicana. En el extremo opuesto se hallaban los denominados "hombres de la calle". De un total de 4 152 votos emitidos, estuvieron a favor de la guerra el 21.6%, en contra el 78.4%. Los otros tres grupos se hallaban equidistantes de los dos mencionados: en favor de la guerra se hallaba un 36% más o menos. La encuesta cubría un total de 11 464 personas, de las cuales a favor de la guerra un 40.7% y en contra el 59.3% restante. Si esas cifras son un indicador, y no hay razón para desecharlas totalmente, una mayoría del pueblo mexicano estaba en contra de la intervención de México en la contienda apenas unos días antes de la declaración del estado de guerra.

En el intervalo de esos días (del 20 al 30 de mayo) se produjo una fuerte reacción nacionalista, a juzgar por una

⁶⁹ *Tiempo*, 1:4 (20 mayo 1942), pp. 2-4.

encuesta posterior de la misma revista. *Tiempo*, en una encuesta publicada casi un año después de realizada, descubrió un gran cambio en la opinión en sólo cuestión de unos días. De un total de 17 745 votos registrados “recogidos en cines, terminales camioneras, entre la muchedumbre que acudió a recibir el cadáver del marinero Rodolfo, en los mercados, talleres, oficinas..., 14 490 fueron favorables a la declaración de guerra, 3 255 en contra”.⁷⁰

Ahora bien, hay que tener en cuenta que las preguntas de los dos sondeos estaban redactadas en términos diferentes. En la primera se preguntaba “¿Cree usted que México debe entrar en la guerra?” y en la segunda se cambió a “¿Cree usted patriótico apoyar la política que el presidente de la República ha adoptado en defensa de los intereses y el decoro nacionales?”. La segunda pregunta era más compleja, pues se trataba de enjuiciar la política internacional del gobierno, y era, obviamente, manipuladora. A esto hay que añadir, como factor distorsionador de la encuesta, que en los días transcurridos entre los dos sondeos toda la maquinaria propagandística del gobierno se había puesto a funcionar. Se subrayó el nacionalismo, un sentimiento fácilmente manipulable. El hundimiento de los barcos mexicanos *Potrero del Llano* (14 de mayo) y *Faja de Oro* (22 de mayo) atribuido a submarinos del Eje, sirvió de pretexto idóneo para desarrollar una campaña de justificación de las medidas que iba a tomar el gobierno en un futuro inmediato. El énfasis de los comentarios de la prensa se puso en el “honor nacional”. Por ejemplo, *El Universal* fue presentando a grandes titulares el hundimiento de los barcos de este modo: “Enérgica protesta de México en defensa del honor nacional” (15 de mayo); “La brutal agresión del Eje contra el *Potrero del Llano*” (16 de mayo); “México recibe con honda emoción a los supervivientes del *Potrero del Llano*” (22 de mayo); “Brutal atentado contra el barco-tanque nacional *Faja de Oro*” (29 de mayo); “México declara que se

⁷⁰ *Tiempo*, II:2 (25 abr. 1943), pp. 24-25.

halla en estado de guerra con el Eje" (29 de mayo). Hay una notoria escalada emocional en el modo de ir presentando las noticias hasta llegar a la conclusión inevitable: la guerra era la única salida para vengar a los mexicanos muertos y restaurar el honor patrio.⁷¹

6. Estado de guerra

A propósito del estado de guerra, la prensa abogó por una actitud más firme hacia cualquier manifestación pro-nazi, cuya represión, anteriormente, sólo había sido defendida por *El Popular*. La guerra, en realidad, venía a favorecer la represión, puesto que daba poderes más amplios al gobierno. El Poder Legislativo votó por la suspensión de garantías. *El Universal* se hizo eco de ciertos temores acerca del uso que podría hacerse de la suspensión:

Como corolario del "estado de guerra", ha votado el propio Poder Legislativo la suspensión de garantías individuales. Nadie teme que sean traspasadas por el primer magistrado, ni por sus inmediatos colaboradores... Y es posible que lo que en la capital de la república sea en lo futuro... norma útil para la defensa pública, lejos de la ciudad se convierta en violación de los derechos del individuo o del ciudadano, que quedan firmes, aun dentro de la suspensión de garantías que otorga la constitución...⁷²

Otros diarios no mencionaban el problema, o si lo hacían

⁷¹ "Al adoptar México el estado de guerra contra las potencias del Eje responde a su honor, ya que el ataque que no es rechazado o no encuentra resistencia no es guerra sino una intervención armada. Nuestro gobierno no podía aceptar una declinación del destino patrio permaneciendo indiferente ante los acontecimientos aludidos..." *El Nacional* (26 mayo 1942). "Las agresiones que ha sufrido nuestra patria por parte de las naciones más poderosas del mundo que pelean y están unidas en esta contienda mundial con el nombre del Eje, son una ofensa a nuestra dignidad como nación libre..." *El Informador* (27 mayo 1942).

⁷² *El Universal* (19 jun. 1942).

era para restarle importancia.⁷³ Sin embargo, un artículo que apareció por estas fechas resume muy bien el temor de ciertos grupos o individuos que hasta entonces habían defendido posturas distintas a las del gobierno. En él se apoyaba el principio de que la posición anterior era válida y respondía a la libertad de expresión, defendida por México:

No se puede dejar de reconocer que en nuestro país... se encuentran simpatizantes de los gobiernos nazifascistas. Las autoridades competentes, cuando tal partidismo se externaba por medio del libro, la prensa o en cualquier otra forma de publicidad, no establecieron restricción o censura alguna... a pesar de que tal actitud era contraria a la política seguida por nuestro gobierno inequívocamente favorable a la causa democrática.

Una vez que la guerra existe, lo que era una manifestación legítima amparada por nuestras leyes, que consagran la libertad de pensamiento, se convierte en un acto delictuoso que debe ser enérgicamente sancionado. Incumbe a todos los mexicanos, ya que la guerra no se hace sólo con los ejércitos sino con la nación entera, la obligación legal y moral de respaldar a nuestro gobierno y de luchar por la victoria de las democracias, que es desde este momento también la victoria de México...⁷⁴

El argumento era irresponsable: la guerra cambiaba las reglas del juego, pero en un estado de derecho era impensable que se hiciera retroactivamente.

De hecho, no fue necesario pasar a la represión. El gobierno controlaba perfectamente la opinión del país. La campaña patriótica entre el 20 y el 30 de mayo de 1942 dio sus frutos: había cambiado los sentimientos —si no las ideas— de los mexicanos en torno a la guerra.

⁷³ "Creemos que no debe haber motivo de alarma por ese uso de las facultades extraordinarias y suspensión de garantías que se le han otorgado al señor presidente..." *El Informador* (4 jun. 1942).

⁷⁴ *El Universal* (29 mayo 1942).

7. México en la guerra: obtención de un consenso

El consenso que refleja la segunda encuesta es sorprendente, tanto más que se lograba a sólo dos años de haberse planteado en el país un conflicto en torno a las elecciones presidenciales que lo habían puesto al borde del enfrentamiento armado. ¿Qué había pasado en el intervalo? La ideología de la "Unidad Nacional" había sido muy exitosa. Ávila Camacho había logrado mediante una política de moderación una gran unidad interna, removiendo los aspectos más controvertidos de la política cardenista. Se alteraron ciertas prioridades públicas, de tipo social, y esto acabó con el descontento más notorio de una buena parte de las clases media y alta, tan desafectas a la política cardenista.

Este alejamiento de la política social cardenista no se hizo a espaldas de la izquierda, representada por la CTM, bajo el liderazgo de Lombardo Toledano, y no podría entenderse si no se relaciona con el conflicto internacional. El apoyo dado por la CTM al candidato más moderado, Ávila Camacho, se hizo precisamente para impedir que las fisuras abiertas anteriormente en la sociedad mexicana se profundizaran aún más y condujeran a un enfrentamiento entre los dos bandos con graves consecuencias para México, especialmente por el peligro internacional del momento. Lo que se trató, en el fondo, fue de permutar la abolición de los aspectos más radicales del izquierdismo a cambio de evitar una polarización extrema de la derecha.⁷⁵

En ese proceso de progresiva moderación jugó un papel clave Lombardo Toledano, quien abogó por una política de conciliación de clases. Una vez desaparecida la hipotética oposición de la izquierda, hipotética porque su poder real en tiempos de Cárdenas provenía en gran parte de la anuencia de aquél, y borrado el temor de las clases media y alta a las reformas de Cárdenas, quedaba, relativamente, poco margen para el descontento, sobre todo urbano, tan mani-

⁷⁵ MEDINA, 1974, pp. 19-20.

fiesto a lo largo de 1940 y sobre el que había capitalizado el almanismo.

Como grupo opositor al gobierno quedaba, en sentido estricto, solamente el PAN, que mantenía una posición ética frente a los problemas del país. Esa ética política tenía sus raíces en la ideología personal de algunos de sus dirigentes, como Gómez Morín, "cuya vieja ilusión... que compartía con Vasconcelos, era la de organizar la vida espiritual del país".⁷⁶ Esta reorganización espiritual no podía basarse, según el PAN, en una colaboración tan estrecha con el enemigo tradicional de México: los Estados Unidos. Una y otra vez insistía el PAN en la conveniencia de establecer una relación más independiente del país vecino. De ahí su oposición, o por lo menos la de algunos de sus miembros, a la política internacional del gobierno, que implicaba una gran amistad con los Estados Unidos: "No tenemos ninguna disputa territorial pendiente, no estamos rechazando una invasión y, en suma, no vamos a hacer una guerra de motivos y finalidades categóricos, concretos, inconfundibles; ni siquiera tenemos una frontera común con los países enemigos, ni existe la posibilidad de una decisión militar de la querrela en forma directa y propia; sino que tendremos que ser participantes en una solución gestionada por otros. Corremos el riesgo de entrar en una guerra más bien ideológica, de solidaridad con los Estados Unidos y, circunstancialmente, de protesta contra episodios de agresión bien conocidos. Ni siquiera puede tener el carácter de guerra punitiva, dada la desproporción de nuestra fuerza militar respecto de los países agresores."⁷⁷ Este comentario de González Luna a la política internacional del gobierno era fundamentalmente acertado. La guerra era, para México, en buena medida, una muestra solidaria de la política norteamericana. Pero era también algo más. Ese algo tenía sus raíces en el deseo del gobierno de Ávila Camacho de industrializar al país, y los miembros del gabinete

⁷⁶ KRAUZE, 1976, p. 326.

⁷⁷ GONZÁLEZ LUNA, 1942.

eran lo suficientemente realistas para saber que para tal proyecto tendrían que contar con la ayuda del país vecino. La participación directa en la guerra era vista como una coyuntura que favorecería dicha ayuda. Ahora bien, si ya no se duda de que la neutralidad estricta era imposible, lo que todavía es debatible es si la beligerancia mexicana era absolutamente necesaria para los fines que perseguían México por un lado y los Estados Unidos por el otro.

SIGLAS Y REFERENCIAS

ALTHUSSER, Louis

1974 *Ideología y aparato ideológico de estado*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

CAMPBELL, H. G.

1969 "The radical right in Mexico — 1929-1949", tesis. University of California.

CONN, Stetson, y Byron FAIRCHILD

1960 *U. S. Army in World War II — The Western Hemisphere — The framework of Hemisphere defence*, Washington, Office of the Chief of Military History, Department of the Army.

CRONON, David

1960 *Josephus Daniels in Mexico*, Madison, The University of Wisconsin Press.

GONZÁLEZ LUNA, Efraín

1942 "Acotaciones sobre una política de guerra", en *La Nación* (13 jun.).

JUNCO, Alfonso

1940 "Panamericanismo — Cincuentenario de una hipocresía", en *El Universal* (20 abr.).

KIRK, Betty

- 1942 *Covering the Mexican front — The battle of Europe versus America*, Norman, University of Oklahoma Press.

KRAUZE, Enrique

- 1976 *Caudillos culturales de la revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores.

MATTELART, A.

- 1972 "Comunicación y cultura de masas", en MATTELART et al.: *Comunicación masiva y revolución socialista*, México, Editorial Diógenes.

MEDINA, Luis

- 1974 "Origen y circunstancias de la idea de Unidad Nacional", en *Foro Internacional*, XVI:3 (ene.-mar.), pp. 19-20.

MEYER, Lorenzo

- 1972 *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero — 1917-1942*, México, El Colegio de México.

OJEDA, Mario

- 1976 *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México.

POULANTZAS, Nicos

- 1973 *Poder y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI Editores.

REYES, Rodolfo

- 1938 "¡Hurra por Chamberlain!", en *El Universal* (12 oct.), p. 3.

ROMERO, Manuel Antonio

- 1938 "Hicieron y dijeron", en *Hoy*, 36 (30 oct.).

RUBINSTEIN, Alvin Z. (ed.)

- 1960 *The foreign policy of the Soviet Union*, New York, Ramdon House.

SALAZAR MALLÉN, Rubén

- 1938a "América, prenda de la paz", en *El Universal* (6 oct.), p. 3.

- 1938b "Otro fracaso de los comunistas", en *El Universal* (17 mar.).

SÁNCHEZ AZCONA, Juan

- 1938 "La realización del pangermanismo", en *El Universal* (18 mar.).

STEGMAIER, H. L. Jr.

- 1970 "From confrontation to cooperation — The U. S. and Mexico — 1938-1945", tesis, University of Michigan.

ULAM, Adam B.

- 1969 *Expansion and coexistence — The history of Soviet policy — 1917-1967*, New York, Frederick A. Praeger Publishers.

ZUBARÁN CAPMANY, Rafael

- 1938 "¿Cuál independencia?", en *El Universal* (25 mar.).